

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES

DIRECTOR: D. José Garcés Tormos,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial
de Teruel, á donde hace la suscripción, pago de
ella y reclamación de numeros.

SUMARIO.

Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE Á
LOSCOS.—CRÓNICA: por *Un médico de escuela*.—SEC-
SECCIÓN PROFESIONAL: Para qué tanto médico, por
D. Enrique Lopez.—FOLLETÍN: Un paseo por los Puer-
tos de Beceite, por *D. Lorenzo Grafulla*. Conclusión.
—NOTICIAS CIENTÍFICAS.—CORRESPONDENCIA.
—ANUNCIO.

Suscripción voluntaria para tributar el
HOMENAJE Á LOSCOS.

	Pesetas
<i>Suma anterior</i>	519
D. Pedro Bellido (Pancrudo).. . . .	2
» Manuel Martínez (Santa Eulalia).. . . .	2
» Manuel Sorolla (Aguaviva).. . . .	3
» Ruperto Aznar (Fortanete).. . . .	5
» Angel Bazán (Zaragoza).. . . .	5
» Calixto Orduña (Cascante de Nava- rra).. . . .	5
» Santiago Contel (Alcañiz).. . . .	5
» Miguel Atrián (Teruel).. . . .	5
» Antonio Aznar (Visiedo).. . . .	5
» Miguel Ibañez (Albarracín).. . . .	2
» Sebastián Casinos (Olba).. . . .	3
» Antonio Sancho (Aliaga).. . . .	5
» Manuel García (Camarillas).. . . .	5
» Juan Ignacio Royo (Alfambra).. . . .	5
» Florencio Ortín. Idem.. . . .	5
» Felipe Navarro (Ademúz).. . . .	5
» Carlos Regino Soler.. . . .	5
» Carlos Royo (Aliaga).. . . .	5
» José Barrachina (Alcalá).. . . .	4
» José Barrio (Manzanera).. . . .	5
» León Piqueras (Idem).. . . .	2'50
Beneficio neto de los dos conciertos verificados en el «Teatro Turolen- se» en los días 24 y 28 de Mayo pa- ra aumentar el producto de esta suscripción.	107'70
D. Salvador Remón (Teruel).. . . .	5
» Carlos Pau (Segorbe).. . . .	5
» Rafael Abad (Barrachina).. . . .	5

D. Juan Ignacio Royo (idem).. . . .	5
» José Andrés Belenguer (Fuentes).. . . .	5
» Félix García (Calamocha).. . . .	5
» Antonio Allueva (idem).. . . .	5
» Enrique López Ruiz (Fuentescla- ras).. . . .	5
» Marceliano Yañor (idem).. . . .	5
» Pedro Canani (Torrijo del Campo).. . . .	5
» Andrés Alcalde (Caminreal).. . . .	5
» Manuel Melitón Gutierrez (idem).. . . .	5
» José Oliván (San Martín del Río).. . . .	5
» José Sanchez (idem).. . . .	5
» Joaquín Sanchez (El Poyo).. . . .	5
» Abel García (Monreal del Campo).. . . .	5
» Luis Benedicto (idem).. . . .	5
» Miguel Quesada (Torrijo Campo).. . . .	2'50
» Julián López (Fuentesclaras).. . . .	1

Total. 803'70

(Se continuará.)

El Depositario de la Junta Gestora, Don
Juan José Miguel, farmacéutico—Mercado—
3, es el encargado de recibir las cantidades
para esta suscripción.

CRÓNICA

Loscos en Teruel.—Como ofrecimos, el
31 del pasado y once horas de su mañana,
estábamos en el salón principal del *Casino
Turolense* á donde habíamos citado á los sus-
criptores del *Homenaje á Loscos* al objeto de
cambiar impresiones y acordar algo práctico.
Poco á poco fueron acudiendo algunos hasta
reunirnos los Sres. D. Manuel Lega, subde-
legado de Medicina, y D. Mariano Giménez,
que lo es de Farmacia, en Teruel; D. Euge-
nio Soriano, y D. Pascual Adán, farmacéuticos
de id.; D. Manuel García, médico de Cama-
rillas; D. Juan J. Royo, médico de Alfambra;
D. Santiago Ramírez, médico de Villalba-ba-



ja; D. Escolástico Herrero, médico de Gea; D. Jorge de Latorre, médico de El Pobo; don Mariano G. Ramiro, médico de Villarroya de los Pinares; D. Joaquín Maicas, médico de Celadas; D. Manuel Valero, médico de Santa Eulalia y D. Cristóbal Navarro, farmacéutico de El Cuervo. Los Sres. D. Roberto G. Córdoba y los hermanos D. Juan Francisco y D. Manuel Fernández, médicos de Teruel, enviaron atentas cartas manifestando la imposibilidad de concurrir por sus ocupaciones y adhiriéndose á lo que se acordase. Igual manifestación hicimos nosotros en nombre de muchos que así nos lo habían suplicado, como el Sr. Adán que llevaba la representación de otros. Innecesario es decir la cordialidad y excelentes disposiciones de todos en pró del objeto que nos reunía. Como era de rigor yo hice el papel de *pobre porfiado*, que si en cosas que personalmente nos atañen olvidamos y hasta perdonamos ausencias y otras cosas, en lo que á Loscos se refiere, ni perdonamos ni olvidamos, cuando á todos queremos y deseamos ver en el lugar á que el deber, amén de otras consideraciones, les llama. Pero dejémonos hoy de digresiones.

El Sr. Adán dió lectura á una entusiasta carta del farmacéutico de Zaragoza D. Angel Bazán, quien con su óbolo se muestra partidario de cuanto se acuerde y haga para honrar á Loscos. Nosotros dimos conocimiento de otra por todo extremo satisfactoria que firmaba D. Enrique López, médico de Fuentesclaras y D. Pedro Canani, farmacéutico de Torrijo, quienes con la ayuda de otros compañeros del partido de Calamocha, cuyos nombres van en otra parte, llevaban á la suscripción el concurso de *casi* todos los profesores de aquel partido. ¡Conducta meritísima que probocó el aplauso de los congregados! También leímos otras de Alcañiz, y otras, hasta concluir con una del amigo, del compañero, del colaborador con Loscos don Bernardo Zapater, en la que anuncia la publicación de notabilísimos trabajos inéditos del malogrado botánico aragonés. Por aclamación se acordó prorrogar la suscripción y el nombramiento de una Junta encargada de socabar fondos de corporaciones y autoridades, preparando al mismo tiempo los acuerdos que en su día estime conveniente someter á discusión y sucesivo acuerdo de la general de suscriptores. Dicha Junta la forman los Sres. D. Manuel Lega, presidente; don Juan J. Miguel, tesorero; D. Eugenio Soriano y D. Manuel Fernández, vocales, y vocal-secretario D. Pascual Adán. A ella deben acudir cuantos se interesen por el buen éxito del pensamiento, como á ella deben mandar la ofrenda de nuestra dignificación cuantos estimen en algo el decoro de nuestra clase que de hoy en más vamos á enaltecer en la simpática figura del sabio botánico Loscos.

Por la tarde, los Sres. Lega y Adán, obsequiaron á sus compañeros con un modesto café, puros y copas, todo en medio de esa fraternal alegría y afectuosa cordialidad de la que hubiera querido gozaran todos nuestros buenos amigos de la provincia.

Loscos en Alcañiz.—Tan complacidos como estamos de la actitud de nuestros compañeros de Teruel, tanto ó más nos satisface la observada por los de Alcañiz en lo concerniente al monumento de Loscos. Aquellos nuestros comprofesores, no contentos tampoco con su ofrenda, han ensanchado más, y como debe hacerse, el campo en el que deben tener su representación los amantes de las glorias provinciales. Desde los directores y redactores de los periódicos locales, hasta sus amigos y relacionados, *La Comarca*, publica largas listas de suscriptores en las que se leen los nombres de propietarios, curas y abogados, sin faltar uno solo de sus profesores ni de los pueblos inmediatos. Era lo que esperábamos, así que la complacencia con que consignamos esto, recompensa con creces la conducta insidiosa de otros, que tanto nos mortifica. No queremos señalar personalidades temerosos de incurrir en omisiones lamentables, pero nosotros, para quienes no escapa la conducta del subdelegado hasta el ministrante, del diputado hasta el pregonero, de todos en suma los que creemos que tienen un deber en ocupar un sitio en la suscripción, mandamos desde ahora un sincero abrazo á los que así cumplen con aquel deber como cariñosa amonestación á los que por *olvido*, (por hoy le llamaremos así,) no han concurrido á la obra de dignificación de Loscos, y que el decoro, fijense ustedes bien, y que el decoro de la clase exige, á los ojos del público que nos contempla, lo más perfecta, lo más acabada y lo más *universal* posible.

Sí, señores, universal dentro de nuestra clase; que general, popular, llevar los merecimientos, las fatigas, lo que Loscos era y lo que Loscos valía al concepto público hasta conquistarlo para nuestra empresa, eso... vendrá luego, y ya nos enseñan el camino nuestros hermanos de Alcañiz.

Adelante, pues, y... ¡Quién sabe si el monumento á Loscos servirá de enseñanza á futuras inteligencias en favor de esa confraternidad provincial á la mayor dignificación, al mayor respeto de la ciencia y sus representantes entre los clientes, base principalísima para el ejercicio de una profesión toda dudas, toda sospechas, toda... llena de amargas contrariedades!

De sobremesa.— Nuestro respetable y

muy querido amigo el diputado á Cortes por Mora D. Carlos Castel, acaba de corregir las pruebas de una extensa biografía del insigne botánico Loscos. El trabajo del Sr. Castel, es tanto más de agradecer, cuanto sin excitación de nadie, y solo por el deseo de dar á conocer al ilustre hijo de nuestra provincia, va á invertir una buena suma de dinero y de inteligencia que harán más popular á nuestro querido botánico. Cuando tengamos en nuestro poder la obra, haremos de ella un examen más detenido; entre tanto, y por nuestro humilde conducto, mandamos á su autor en nombre de la clase el testimonio de la consideración más respetuosa.

--La casa editorial de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, acaba de publicar un libro por extremo interesante y de actualidad. La Exposición Universal de 1889 será, sin duda alguna, la más bella y la más completa de todas las Exposiciones que han tenido lugar en nuestra época, y para facilitar al visitador día por día lo que debe hacer y procurarle utilizar su tiempo sin cansancio y con agrado y placer, tiene en prensa una *Guía Ilustrada de la Exposición Universal*. Comprende todos los documentos oficiales, una descripción de los jardines, palacios de bellas artes, las diversas construcciones del campo de Marte, del Trocadero; una revista de las obras y de los productos expuestos en cada clase; un índice metódico de los pala-

cios, construcciones, pabellones é instalaciones especiales, así como de todas clases por su orden alfabético, etc., etc. La obra, con sus 50 láminas, 20 planos, y el general de la Exposición, por su mérito literario y artístico, puede y debe conservarse como un recuerdo; de consiguiente, toda persona que la haya visitado, al hojearla volverá á verla, y los que no hayan podido asistir, la ven en esta obra con toda exactitud, pudiendo decir que la visitan diariamente desde su casa.

El reducido precio de 2,50 pesetas en Madrid, y 3 en provincias, permite á nuestros abonados el lujo de decir, con el libro en la mano, que han visitado la Exposición, lo cual es un consuelo para los que no podemos hacer lo otro.

Sinceramente la recomendamos, pues, y... A Paris por tres pesetas!

--Ya en otras ocasiones hemos hablado á nuestros amigos de la Sociedad de Seguros sobre la vida *La Previsión*. Nosotros que hemos estudiado sus estatutos y analizado sus bases, ingresamos resueltamente en ella asegurándonos por 3.000 pesetas. Lo mismo han hecho otros compañeros cuyas listas tenemos. También hemos dado cuenta del pago de algunos siniestros, y hoy para perseverar en sus propósitos á los que á ella pertenecemos, como para decir á los que duden, tenemos que darles cuenta del pago de un seguro. D. Celestino Sánchez, secretario de Nequerra, (Al-

FOLLETÍN. 24

UN PASEO

POR LOS PUERTOS DE BECEITE,

por

DON LORENZO GRAFULLA.

prorrumpir en entusiastas aclamaciones al vecindario de *Valderrobres*, pasaron la noche convencidos de que era la última de su vida. Sin embargo no fué así; la excitación reprensible de aquellos habitantes fué calmándose poco á poco; un silencio que tenía bastante de lúgubre, sucedió á la anterior algazara, el día 2 amaneció triste y lleno de oscuros presentimientos.

Discurran ustedes qué noche pasarían aquellos infelices después de la jarana y viaje, sin poder descansar un momento por la angostura en que se encontraban: allí yacían olvidados hasta que á las ocho de la noche se acordaron de ellos, y los paisanos les llevaron tres calderos de patatas enteras cocidas y de mala calidad; mas como no habían comido cosa alguna desde la mañana del día anterior, se arrojaron como

fieras hambrientas á aquellos calderos sin apreciar la falta de sal y de toda clase de condimento. Los que pudieron agarrar con sus manos algunos de aquellos tubérculos, acallaron el hambre; los demás, que no fueron pocos, quedaron en ayunas.

Pues bien: una gran porción de estos prisioneros, vinieron á pasar á la villa de *Beceite* como en depósito, donde conocieron días de prueba, que no puede uno recordar sin horror; muy parecidos á los que tuvieron lugar en *Benifasar*; si el hambre se dejó sentir allí, no fué aquí menor; y para que puedan ustedes formarse una idea, diré que, de vez en cuando, se les permitía (custodiados por su puesto) pasear por las calles de la población, de las que, á imitación de los cerdos y perros, recogían tronchos de col, patatas averiadas y cuantos desperdicios los vecinos arrojaban; sin que faltara alguna mujer, (por que estas son mas sensibles y acuden mas facilmente á la voz de la desgracia) que les echase algún pedazo de pan ú otro artículo sano que cogía el mas afortunado. Comprenderán ustedes muy bien que todo esto era insuficiente á calmar el hambre de aquellos infelices; y cual, sería esta, lo dice muy alto el que, habiendo entre ellos uno que se mantenía en carnes no se por que circunstancia, acordaron matarlo para co-

barracin) contrató un seguro, y á los doce dias de haber pagado el primer plazo, falleció de una manera desgraciada, pues lo fué por accidente. Con fecha 22 del pasado, su viuda D.^a María Casas, publica en la prensa de Teruel una carta dando las más sentidas gracias al Subinspector D. Federico Gascón, quien con la actividad y hasta solicitud que le distingue, hizo entrega en aquella fecha de la cantidad asegurada. Estos ejemplos, y otros que leemos en la prensa, dicen mucho en pró de la formalidad con que aquella sociedad cumple sus compromisos y por lo que una vez más la recomendamos.

—En nuestro apreciable colega *La Esperanza*, revista católica ilustrada que se publica en Teruel y cuya lectura aconsejamos á nuestros amigos, hemos leído un buen artículo titulado «El Médico católico» firmado por el ilustrado Médico de Villafranca D. Casimiro Sanz. Cristiano viejo sin supersticiones y profundamente católico sin fanatismos, quisiera el Sr. Sanz para la mayor significación del Médico, que este estuviera adornado de toda la suma de virtudes, de creencias y de prestigios que se deducen de la lectura de las obras de P. J. C. Debreyne, Augusto Nicolás y otros escritores católicos cuya sana filosofía informa el criterio científico de nuestro amigo. Realmente que las buenas doctrinas traen las buenas acciones y las buenas costumbres, como una gran fé en los dogmas de nuestra religión

mérselo, como así lo verificaron. Los carlistas tuvieron luego noticia de este hecho y presentándose el Jefe en el depósito, pronunció el fusilamiento para todos los que hubiesen comido carne humana. Ahora díganme ustedes cuales serían los sufrimientos de los prisioneros, cuando al oír tal sentencia, uno que no había probado la carne de la víctima, se presentó gritando, «también yo he comido, también yo».....

Vaya, tío Silverio, dije con mis amigos: echemos tierra en esos horripilantes sucesos; olvidémoslos, pues además de que hacen muy poco favor al noble corazón español, repugna á los oídos lastimando los buenos sentimientos.

Serían las seis de la tarde; el amigo *Loscos* se sentía algo indispuerto, sin ganas de pasar de allí y resolvieron él y *Pardo* hacer noche en *Beceite* y venir al día siguiente, víspera de San Pedro á mi casa: el tío Silverio y yo nos bajamos á Valderrobres.

Conclusión.

Queda terminado lo que me propuse describir: *Un paseo por los Puertos de Beceite*. Dije en un principio que nuestra misión se reducía á recoger plantas, estudiando la vegetación de aquellas rocas y sus accidentes, para formar una flora

preparan el ánimo al olvido y resignación en las contrariedades de la vida, lo cual es esencialísimo bajo el punto de vista de la profesión que ejercemos, que bien sabe el Sr. Sanz por experiencia propia, que al igual que los escritores católicos quieren un médico religioso como garantía de moralidad, de abnegación y aun de ciencia, lo cual es muy aventurado pero que tampoco discuto, nosotros quisiéramos para el Médico un país profundamente católico como garantía de respeto, de conformidad y aun de veneración á sus determinaciones en medio de los fracasos de nuestra ciencia, con lo que no daríamos esos espectáculos por los que el Médico, y solo el Médico, es el responsable en los éxitos desgraciados de su profesión. Bueno, pues, que el Médico, en el ejercicio de ésta, esté adornado de todas esas bellas cualidades que le aproximan á Dios, pero bueno fuera también que en nuestros clientes resplandecieran todas esas virtudes derivadas de arraigadas convicciones cristianas que hicieran de ellos ángeles en vez de demonios como cuando de censurar la conducta del Médico se trata.

—El celoso y muy ilustrado director del Instituto provincial de Teruel D. Pedro Andrés y Catalán, ha tenido la amabilidad, que le agradecemos, de remitirnos la «Memoria acerca del estado del mismo durante el curso de 1887 á 1888». Si la lectura de un libro en el que se refleja el movimiento científico de una

aragonesa lo mas completa posible. No escudriñamos más esas montañas, su posición, estrechura y composición, porque hubiéramos necesitado mayor número de días y contar con más elementos, abusando de la bondad de nuestros clientes, y es fácil comprender los deberes de un profesor de partido. Mucho pudiera haber dicho, porque muchas y terribles escenas son las que han presenciado esos *puertos de Beceite* durante las guerras intestinas; larga es su historia, y horrorosa como enmarañado es su suelo, y aun cuando me considere el hombre más imparcial, he huído de herir susceptibilidades porque cada uno según sus ideas, recibe más ó menos bien lo que se escribe ó dice. *Beceite* parece formar parte de esos puertos, y esta villa en que dió fin nuestra expedición, y cuya historia es notable por cierto, debiera figurar aquí, pues es pueblo de especiales circunstancias. Desde el año 1808 viene sufriendo los golpes de las fuerzas armadas, pues ya en aquella época fué incendiado, como lo fué dos veces en la guerra de los siete años: cual sea la causa de esta aversión la ignoro: grande enemiga ha conocido; han marchado contra él fuerzas decididas á pasar á cuchillo sus habitantes, más de una vez; y á la vista de la población, han sido acallados sus propósitos de esterminio sin poderse dar cuenta de

provincia, no tuviera para nosotros el atractivo de quien se complace, aun cuando en pequeña esfera, en su fomento y desarrollo, el encontrar entre sus páginas el nombre de un ser queridísimo, era mas que suficiente para mandar á su autor D. Miguel Atrián el testimonio de la mas dulce satisfacción de un padre gratamente sorprendido.

—El incansable escritor D. Angel Begollín nos remite para su exámen el *Cuaderno 3.º* de 1.ª Serie, de sus notables trabajos *Contribución al conocimiento de las especialidades. ALIMENTACIÓN DIETETICA*, es su titulo, y bien sabe Dios quisiéramos que todos nuestros lectores hicieran presente los sábios preceptos que de su lectura se desprenden para la alimentación de los enfermos. El precio de cada cuaderno es una peseta, y cada año se publicarán de 8 á 10. La suscripción se hace por carta dirigida á su autor, Angustias, 56, farmacia, Valladolid.

—El *Boletín oficial* del 6 del actual anuncia la vacante de Medicina y Cirujía de Mirambel, para después del día 29 de Septiembre próximo. Su dotación 500 pesetas por titular, y las solicitudes al alcalde hasta el 23 del actual,

—El resultado de la propaganda de los profesores del partido de Calamocha, para la suscripción *Loscos*, de que hacemos referencia en otra parte es el siguiente: D. Felix García

su moderación y mansedumbre: no diré más sobre este particular, porque seguramente no faltaría quien me calificara de supersticioso. Si Beceite ha abrigado almas negras, ha tenido al mismo tiempo la dicha de contar con alguna que podría tomarse por modelo: esto sería largo y hago punto.

Ya dejo dicho el objeto que nos condujo á esos puertos: los desembolsos pecuniarios, el trabajo material y mental que estos trabajos representan, ¿quieres saberlos querido lector? Pues ponte en el caso, haz un ensayo y entonces lo sabrás por propia experiencia. Pero no; vale más que no lo ensayes porque saldrás muy escarmentado. Y tanto más, cuanto que esos sacrificios suponen otros, si los estudios hechos han de reportar algun bien al público. *Loscos* y *Pardo* no se detuvieron; publicaron sus trabajos en un libro que se llama *Serie Imperfecta de las plantas de Aragón*, poniendo de este modo y por unos pocos reales á disposición de todo el mundo, lo que á ellos tanto les había costado; y que resultó? Que si antes para sus escursiones botánicas andubieron abandonados á sus propias fuerzas, después... hubo si, muchos que alabaron el libro y ninguno lo criticará, ¡pero tampoco nadie lo compró!, y aun aquellos á quienes se les regaló; lo conservan en su mayor parte cubierto de pol-

Subdelegado, 5 pesetas. D. Antonio Allueva farmacéutico, 5 pesetas. D. Enrique López, médico. Fuentesclaras, 5 pesetas. D. Marcelliano Yañez, farmacéutico idem, 5 pesetas. D. Julián López, veterinario idem, 1 peseta. D. Abel García, médico, Monreal, 5 pesetas. D. Luis Benedicto, farmacéutico idem. 5 pesetas. D. José Oliván, médico de San Martín, 5 pesetas. D. José Sanchez, farmacéutico idem, 5 pesetas. D. Andrés Alcalde, médico de Caminreal, 5 pesetas, D. Manuel Melitón, farmacéutico idem, 5 pesetas. D. Joaquín Sanchez, médico de El Poyo, 5 pesetas. D. Miguel Quesada, médico de Torrijo 250 pesetas, y don Pedro Cananí, farmacéutico idem. 5 pesetas, cuyo total de 63 pesetas hemos recibido en una letra del giro á nuestro favor, impuesta por el último de estos señores, y que ya obra en poder del tesorero de la junta nombrada al efecto.

Gracias nuevamente á todos y sirvan estas líneas de recuerdo á los que esperamos con su óbolo de aquél, como de otros partidos.

Un médico de espuela.

SECCIÓN PROFESIONAL.

PARA QUÉ TANTO MÉDICO.

En todas las Universidades de España menos

vo acaso sin cortar las hojas, acaso sin haberlo abierto!!...

Todo lo cual viene á resumirse en este final y desconsolador resultado, como decía uno de los autores de la *Serie*. Mientras estudié las plantas por propio provecho y por personal recreo, me fué bien, pero desde que aspiré á que mis estudios aprovecharan á otros, todo fueron desembolsos, desazones y desengaños.

De una manera harto rápida y fria termino este folleto, lector amado, del que quizá te prometieras más, pero ya he dicho que mis facultades son muy limitadas y no sirvo para escritor público; esto es una simple narración de lo visto en nuestro paseo y oído á los naturales como también á militares de ambas fuerzas beligerantes: conste, pues, que todo es histórico. Yo hubiera querido poseer mas dotes para haber dado á este escrito mayor interés, más amenidad, más galanura y mayores golpes de atención; no habiéndome sido posible, espero tu benevolencia y... vale.

FIN.

una, hay facultad de Medicina: en cambio, facultad de Ciencias no hay, creo, más que en cuatro ó cinco; los Médicos, ó mejor dicho los aspirantes á serlo, están de enhorabuena: los hombres que quieran dedicarse á la carrera de Ciencias, de capa caída. Por lo visto, el ideal de la cultura española es que haya muchos enfermos que curar, pues no de otro modo se explica el sinnúmero de Médicos que cada año arrojan las Universidades españolas. Registrando la estadística de 1878 á 79, encontramos que el número de Licenciados en Medicina ascendió á la enorme cifra de 829; en cambio los Licenciados en Ciencias, no pasaron de 20. Este solo dato retrata un país; ¿para qué sirven los hombres de ciencia? Nada, nada, enfermedades y Médicos es lo que hace falta. ¿Pero qué néctar, qué atractivo, qué encanto especial tiene la carrera de Médico que así incita á los jóvenes á seguirla?

Difícil es, en verdad, contestar á esta pregunta: porque si es cierto que cada cual, al terminar su carrera, encuentra por lo menos un villorrio donde poder ganar 5 ó 6 mil reales á lo sumo, en cambio, cuántas decepciones, cuántos disgustos, cuántos sinsabores le cuesta el conservar esta ganga, que ya el compañero de allá ó de acullá, con buenas formas unas veces, y sin ellas las más, quiere usurparle, sin más argumentos ni razones que las simpatías que le unen al cacique a ó al cacique b.

Ahora bien; si hacemos un análisis frío, de los disgustos, sinsabores y peripecias porque el pobre Médico ha pasado durante su carrera, y

más tarde pasa en los pueblos, el desencanto será todavía mayor. Seis ó siete años por lo menos de asistencia asidua á las aulas Universitarias, coste de matrículas y constante aplicación, todo esto después de haber seguido ó cursado el bachillerato de artes. Se adquiere el anhelado título, llega el momento de recoger el fruto de tanto sacrificio y vigiliat, y de ver realizadas sus justas aspiraciones, y entonces comienza lo más recio y desesperado de la lucha, es necesario completar los estudios teóricos en la práctica.

Termina un joven su carrera, y con las ilusiones y hasta el orgullo de quien posee un título ganado después de muchos años de estudio, se coloca en un pueblo de poca ó mucha importancia, y cuando cree que sus gentes le han de tratar con aquel respeto, consideración y delicadeza, debidos á quien tiene sobre sí el deber sagrado de velar por la salud de sus semejantes, y ocupa, además, distinguido peldaño en la escala social, vé defraudadas sus ilusiones al verse amonestado con el imperio, fuero y altanería propios del superior jerárquico con su subordinado, del amo con el criado; y orgulloso el cacique del pueblo tras las omnímodas facultades que la vigente Ley de partidos de carácter autonomista y descentralizador confiere á los Ayuntamientos, y convencido de que la plétora de personal realiza entre nosotros el conocido adagio, de «lo que uno no quiere, otro lo desea», convierte nuestras plazas de beneficencia en empleos subalternos, ligados estrechamente á las intrigas de la política local, y hé aquí á nuestro respetable titular,

vo caso no cortar las hojas, acaso sin habido...
 Todo lo cual viene á resumirse en esta final y
 lesonador resultado, como decía uno de los
 autores de la obra. Mientras estudia las plantas
 por propio provecho y por personal interés, me
 he bien, pero desde que aspiré á que mis estu-
 dios aprovechaban á otros, todo fueron desca-
 dolos, desazones y desengaños.
 De una manera harto rápida y sin término
 este folleto, lector amado, del que quizá le pro-
 metiera más, pero ya he dicho que mis facultades
 son muy limitadas y no sirvo para sacarlo
 público; esto es una simple narración de lo visto
 en nuestro paseo y oído á los naturales como
 también á militares de ambas fuerzas belicérra-
 ras: consta, pues, que todo es histórico. Yo ha-
 biera querido poseer más datos para haber dado
 este escrito mayor interés, más amenidad, más
 claridad y mayores golpes de atención; no ha-
 biéndome sido posible, espero tu benevolencia
 ... vale.

F. V.

anunciación y manifestación de las cosas sobre
 este particular, porque seguramente no faltará
 quien me criticará de supercilioso. Si he escrito
 ha estado á las manos, ha tenido al mismo
 tiempo la dicha de contar con algunas que podían
 tomarse por modelo: esto sería largo y haré
 cuatro.
 Ya dejó dicho el objeto que nos conlaja á esos
 puntos: los descomulgados pecuniaros, el trabajo
 material y mental que estos trabajos represen-
 tan, y cuáles sabrán decirlo lector? Los puntos
 en el caso, han un ensayo y entonces lo sabrás
 por propia experiencia. Pero no; vale más que no
 lo ensayes porque saldrás muy escarmentado.
 Y tanto más, cuanto que esas experiencias apo-
 nen otros, si los estados hechos han de reportar
 algún bien al público. Leer y Parar no se ha-
 lucieron; publiqué sus trabajos en un libro que
 se llama *La Imprenta de las plantas de trabajo*,
 poniendo de este modo y por unos pocos reales
 á disposición de toda el mundo, lo que á ellos
 tanto les había costado; y que resultó que si
 antes para sus experiencias botánicas andaba
 con abandonados á sus propias fuerzas, des-
 pues... hubo sí muchos que alaban el libro
 y ninguno lo criticó, pero tampoco nadie lo
 compró; y sin adelantos á quienes se les regaló
 lo conservan en su mayor parte cubierto de pol-

que no tiene ni debe tener más opinión que la de consagrarse al estudio y al cuidado de sus enfermos, ocupando de grado ó de fuerza un puesto en las filas de uno de los bandos del pueblo, compelido á servir de juguete á groseros intereses de pandillaje, y arrastrado á servir de blanco donde se estrellan la sañuda inquina de los unos, y la oficiosidad traidora de los otros. No hay medio de sustraerse á la letal influencia de los mandones de la localidad; en un principio se le vigila y observa; á poco empieza la insinuación velada y aviesa, viene á seguida el mandato imperativo, aun en asuntos en que la exculpable conciencia del Médico no puede transigir: más tarde se le arranca violentamente de la tranquila esfera de sus funciones, y por último..... se le arma un lío y se le destituye, después de transcurridos meses y años sin cobrar un céntimo de su asignación.

Pero á fé, que no es este el terreno en que recoge cosechas más abundantes de abrojos, ni donde suele apurar el cáliz de la amargura, porque la dignidad y entereza, hacen doblar la cerviz á todo género de malas artes. La verdadera piedra de toque, que aquilata sus sufrimientos, el crisol, en que juntos se funden las doradas ilusiones de ayer y el amargo desengaño de hoy, el perfumado idealismo de las aulas con la prosáica realidad de la vida profesional, es la práctica.

No paremos mientes en esta agitadísima vida representada por un hombre, que en buena ó mala cabalgadura, se mueve incesantemente de un punto á otro, y recibe á cuerpo descubierto el rayo abrasador del sol del estío, la lluvia impetuosa del otoño y la densa capa de nieve del invierno, pues mil veces peores que la inclemencia del tiempo y el fragor de los conjurados elementos, son ciertamente las absurdas y brutales creencias que por tradición prehistórica profesan los pueblos respecto á Medicina, y la tenáz resistencia con que se oponen á lo que no sea pensar de la misma manera. En virtud de estas ideas especiales, el plan higiénico que tan gran papel desempeña en el tratamiento de infinito número de enfermedades, se hace inaplicable en absoluto, toda innovación terapéutica se hace poco menos que imposible, y el Médico llega á convertirse en esclavo de la rutina y miembro perdido para el progreso de la ciencia.

A más de lo expuesto, es de regla casi general que vea interceptado el campo de sus observaciones clínicas por la clandestina ingerencia del intruso, del curandero ó de la vieja marrullera; y si añadimos que se le estima siempre responsable del término desgraciado que por evolución propia y natural puede tener la enfermedad mejor tratada, que con dificultad se hace depender de su acierto y pericia un éxito brillante, que se le reprocha con frecuencia cuando á las primeras tomas del medicamento no desaparece el efecto como barrido con una escoba, se le toma cuenta después de no poner en práctica ni

uno solo de los medios dispuestos y que es en cualquiera lugar blanco obligado de las críticas y pasto de la mordacidad universal, veremos confusamente como através de espesa cerrazón que la envuelve, la pavorosa silueta del asendereado profesor de partidos.

Corramos un velo sobre sus cuitas para ocuparnos con la brevedad que un trabajo de esta índole permite, del afortunado Doctor que en medio de culta y distinguida sociedad, ejerce en rica é importante población. Pudiera creerse por la aureola de gloria que le circunda, por la solicitud que se le busca y por los recursos pecuniarios obtenidos en su trabajo, que es el hombre feliz de la tierra: nada, sin embargo, más distante de la verdad. Aparte de lo rudo de sus ocupaciones, de la asiduidad inherente á las diarias tareas de bufete, de no tener, en fin, una sola hora libre del día ó de la noche para consagrarse á las expansiones propias de la familia, es preciso reconocer, que el afortunado Doctor de populoso centro lucha de ordinario con dificultades serias y preocupaciones invencibles. Hable por nosotros la vaporosa dama que con mal humorado gesto le echa en cara las tumultuosas expansiones de sus nervios: el gastrónomo incorregible que le culpa de las insufribles molestias de su gota: el vetedor eterno que le increpa por la persistencia de trastornos fatales derivados de su intemperancia, y el tísico, en fin, que cuelga al Médico el San Benito de la ruina de su organismo.

Si bien es cierto también que en la carrera Médica hay hombres tan eminentes como los Doctores Rubio, Calleja, Camisón, Letamendi, etc. etc., que han logrado hacer fortunas pingües, por su ilustración y talento, no lo es menos, que hay multitud de Médicos no faltos de las cualidades que adornan á aquellos señores, que después de tirarse de una oreja y no alcanzar á la otra, cerca obligados á implorar un destino político y si no lo pueden conseguir, como generalmente sucede, tienen que lanzarse á la vida agitada y al pugilato de Médico de partido.

No se ve, pues, claramente observando el éxito que la mayoría de los Médicos obtienen en su carrera, el aliciente que mueve á los jóvenes á seguirla. Antes por el contrario, ocurrese á cualquiera que los hijos de los labradores, de los industriales, etc., pudieran, dedicándose al cultivo de sus tierras ó fomentando sus artes é industrias, acrecentar sus bienes, y aspirar á la legítima influencia que ejercen siempre en un país los que consiguen hacer grandes fortunas mediante el desenvolvimiento de la industria y de la agricultura, dando de comer de este modo á muchos pobres, y fomentando al propio tiempo que su riqueza individual, la riqueza general del país. No se necesitan tampoco grandes esfuerzos de imaginación para deducir cual será el término de la carrera de estos mártires de la ciencia sacrificados en el cumplimiento de su sagrado deber, y esclavos siempre de las necias exigencias,

lo mismo del rico propietario que del triste jornalero, por la mezquina iguala que de ambos recibe al finalizar el año.

En nuestro pobre concepto incurren en un horror craso los padres, que sin tener en cuenta otras circunstancias, sacrifican las vidas de sus hijos, haciéndoles acudir á un Instituto y Universidad por espacio de doce ó catorce años, suponiendo que, terminada su carrera, han logrado su felicidad, poseyendo la patente que legalmente les autoriza para ejercer la profesión; y sin tener previos conocimientos de las intrigas y pugilatos que se suceden en la profesión, y más todavía el carácter exigente y egoísta de los pueblos.

Es preciso convencerse; lo que faltan en España, no son hombres que se dediquen al ejercicio de la Medicina, son brazos que cultiven la agricultura, que fomenten las artes, y las pongan á la altura que están en otras naciones: mientras los padres de familia no se convengan de esta verdad y lleven sus hijos por otro sendero diferente que el hasta de aquí seguido, ni se respetarán la clases Médicas como debieran, por aquello, de que lo que uno no quiere otro lo desea, ni será tampoco esta carrera lo que debiera, y en justicia tiene derecho á ser en la sociedad.

ENRIQUE LÓPEZ RUIZ.

Fuentesclaras y Mayo de 1889.

NOTICIAS CIENTÍFICAS.

Los enemas narcóticos.—Es frecuente prescribir enemas destinados á procurar á los enfermos un sueño tranquilo y muy prolongado. Se administra con este objeto el láudano, el cloral, etcétera. Es preferible reemplazar el láudano por la tintura de opio que no contiene narcotina y calma más. Ocho ó diez gotas de tintura de opio son bastantes para hacer que se contengan los enemas de hidrato de cloral siempre irritantes, aunque sean preparados con leche. Pero es mucho mejor todavía administrar el cloral (2 gramos,) el sulfona (la misma dosis) ó la hipnona (10 ó 20 gotas,) asociándolos á la goma ó al aceite de almendras dulces. He aquí la fórmula.

Hipnona.	10 á 20 gotas.
Goma en polvo.	3 gramos.
Aceite de almendras dulces.	5 —
Agua.	150 —

Para un enema.

Mézclase en un mortero el aceite y la goma, añádase la hipnona, después el agua, poco á poco,

batiendo continuamente. Al cabo de cinco minutos la emulsión es perfecta. Se puede reemplazar la hipnona por 2 gramos de cloral ó sulfona. Estos cuerpos introducidos en esta emulsión son menos irritantes para la mucosa rectal.

CORRESPONDENCIA.

D. P. S. C.—Alpartir (Zaragoza).—Anotado suscriptor. Correo contesté suya.

D. F. A. O.—Coscojuela (Huesca).—Aténgase usted á lo que digo en una de mis últimas correspondencias respecto á *responsabilidad*. Es muy grave lo que ahora me dice, pero... se publicará. Prepárese usted á probar hechos ó á arreglar el *petate*, que ese es el camino que le espera en su empeño de combatir el intrusismo. Para los que nos metemos á redentores, para los apóstoles como usted, morir en la miseria ó tener un pié en la cárcel en defensa de una clase que para nada se lo ha de agradecer, es muy meritorio, muy digno, pero... francamente, es una muy triste satisfacción. Pero vaya, ni V. se corrije, ni yo me he de enmendar por aquello de *boborum* (por *stultorum* ¿eh?), *sunt multi*. No nos quejemos, pues si en nuestros pecadores cuerpos pagamos las virtudes, ó como dice mi mujer, las chifladuras de nuestra alma.

D. P. A.—Aibar (Navarra).—Leo con atención su grata del 28. Soy todo de usted, y haga de mí y del periódico lo que tenga por conveniente. La *correspondencia* 144, inserta en el núm. 148, y que á usted tanto gusta, es contestación, á un apreciable profesor el subdelegado de Aliaga D. Francisco Zaera residente en Villarluengo. Usted con él, pues, pueden ampliar el pensamiento que de su lectura se desprende.

D. P. V.—Aguaviva.—Recibidas las suyas. Enterado.

D. P. C.—Torrijo.—Ricibida la suya con la libranza. Gracias.

ANUNCIO.

TENÍFUGO ALIÑO.

Las píldoras tenífugas del Dr. Aliño expulsan la tenia á las 2 horas de tomarlas.

Se toman 2 cada 10 minutos hasta concluir las. Antes de principiar conviene haber estado 24 horas á dieta.

Caja, 20 reales.

Teruel: Imp. de la Casa de Beneficencia.